COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO DE LA FRANCIA, MARTA LA ROMARANTINA.

TERCERA PARTE.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta Broſerio, Dama.	*Revené, Vejete.*	*Dos Negros.*
Federica, Dama.	*Un Eſcribano.*	*Dos Marineros.*
Julieta, Gracioſa.	*Un Magico.*	*Un Criado.*
Escofieta, Criada.	*Un Muchacho.*	*Una Eſtatua.*
Garzon, Genio.	*Una Negra.*	*Un Pregonero.*
El Baron de Heſeing.	*Tres Alguaciles.*	*Un Verdugo.*
El Rey Enrico.	*Dos Niños.*	*Soldados.*
Jacome Broſerio.	*Dos Gigantes.*	*Muſica.*
Caſcarela, Gracioſo.	*Dos Enanos.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

En el foro ſe deſcubrirá la fachada de una carcel con tres puertas en la planta baxa: encima tres rejas, y ſobre la de en medio habrá un relox, y en el atrio quatro poſtes repartidos, que deſcanſarán ſobre tres eſcalones, que ſervirán de ſubida à dicha carcel, y los demas baſtidores de ambos lados imitarán la fábrica de edificios: baxarán atraveſando el Teatro de una parte à otra Garzon, montado en un caballo negro, que echará fuego por la boca, y tendrá los ojos tranſparentes, y à ſus ancas Marta.

Garz. Bruto feroz, que el abiſmo
en ſus horribles cavernas
ha engendrado, con ſeñales
mas que de bruto, de fiera:
el Elemento del ayre
en que ahora nos metes, dexa,
y por complacer à Marta
deſcanſa en el de la tierra.

Con eſte ultimo verſo llegarán al tablado, deſmontará Garzon, y dará la mano para que baxe à Marta.

Mart. En el uno, y en el otro
contigo eſtaré contenta,
pues sé que vivo ſegura
à tu lado de violencias.

Garz. De eſo tienes, Marta mia,
muy repetidas las pruebas:
digalo el que al ir ayer
la mano airada, y violenta
de un Verdugo à dividir
de tu cuello la cabeza
al golpe de duro acero,
intermedió mi fineza:
y con aſombro de quantos
teſtigos de la tragedia
quiſieron ſer voluntarios,
lo fueron tambien por fuerza
de tu libertad; con tanta

admiracion, y eftrañeza,
que aun mirandolo dudaban
fi ilufion, ò verdad era:
y el que entre tus enemigos,
que en bufcarte fe defvelan,
àndas invifible oyendo
quanto maquinan, è idean
para aprifionarte, y todo
el cuidado que me cueftas
ferá para mi premiado,
con que ingrata no me feas.
Mart. No efperes, Garzon, no efperes
tan mala correfpondencia
de mi, y amparo no halle
en hombres, mares, ni esferas,
fi faltafe à lo que aquí
mi gratitud te protefta:
la vida yo te dedico,
difpon como tuya de ella;
mira fi puedo, Garzon,
hacerte mayor ofrenda?
Garz. Dame los brazos.
Mart. Y en ellos
te ratifico mi oferta.
Garz. Pideme impofibles, Marta,
en albricias de la eftrecha
amiftad que me has jurado,
y admirarás mi obediencia.
Mart. Que me lleves à otro reyno
defeo, pues ves fe empeña
mi patria en obfcurecer
mi honor, y bufcar mi afrenta;
que tal vez lo que en la propia
pierdo, encontraré en la agena.
Garz. Muy al contrario difcurres
que yo.
Mart. Pues dime, qué intentas?
Garz. Que en París te quedes, Marta,
para vengar tus afrentas.
Mart. Temo: -
Garz. Pues qué defconfias
de mi favor? bueno fuera
que eftando tu anciano padre,
y tus criados en efa
carcel, cargados de yerro,
lamentando fu miferia
de orden del Rey, por creerlos
complices: -
Mart. Qué anfia! qué pena!
Garz. En el afombro que ha vifto,
confintiefes que fufrieran
mas extorfiones, pudiendo
librarlos de todas ellas;
y el traerte aquí à fu vifta
es porque te compadezcan,
y aun hay mas motivos para
que en lo que pretendes cedas.
Mart. Quales fon?
Garz. Eftar tu efpofo
prendado de la belleza
de Federica, la Francia
en opiniones, tu afrenta
pública, y el Magiftrado
muy empeñado en que muerta,
ò viva ha de confeguir
que efcarmiento al mundo feas,
ofreciendo grandes premios
à quien te mate, ò te prenda;
y no es honor mio, Marta,
que por el tuyo no vuelva,
que à tu padre no le ampare,
que à tus fiervos no defienda,
que à tu efpofo no caftigue,
y que à París no eftremezca:
Y así lo que intento es,
que hoy à cara defcubierta
des principio à tus venganzas,
y à las hiftorias materia,
para que el futuro tiempo
en fu memoria te tenga.
Así la incito à que figa *ap.*
de los vicios la carrera,
y el precipicio halle en ellos,
que mi malicia defea.
Mart. Si tan propicia no hallára
tu voluntad à la nueva
venganza, que me propones,
mis anfias te lo pidieran:
Ay padre del alma mia!
ay Revené! y ay Julieta!
que lo que mi culpa debe
lo paga vueftra inocencia!
Garz. Efcucha lo que fus anfias
dicen, porque tu te muevas.
A la reja de en medio afomará Jacome con un lienzo en los ojos, à la de la derecha Revené foftenido de dos muletas, veftido de militar ridiculo, y pobremente, y à la de la izquierda Julieta.

Jac. Lloremos, ojos, hoy mi poca suerte,
si es que ya que llorar os ha quedado:
Quien te diria, Jacome, que à verte
habias de llegar en tal estado?
De grande alivio fuerame la muerte,
pues con ella acababa como honrado;
pero no, no vendrá (dolor qual luchas!)
que viviendo, mis muertes serán muchas.
Por las altanerias de una hija,
complice discurriendome à mi en ellas,
aquí me han preso, justo es que me aflija,
y que exclamen al Cielo mis querellas,
pues en que ella sea libre (y no corrija
el influxo tal vez de las estrellas),
qué culpa tengo yo? valgame el Cielo!
y de su mano vengame el consuelo.

Mart. Ea, Garzon, à qué aguardas?
à mi padre libertemos.
Garz. En breve será; mas ahora
importa, Marta, no hacerlo,
porque un prodigio ignorado
se sepulta en el silencio.
Mart. Mi voluntad es la tuya,
aunque el que padezca siento.
Rev. No hay un alma compasiva,
de quantas tiene este pueblo,
que de Revené se acuerde,
trayendole algun sustento;
porque la racion es corta,
y la sisan los Porteros.

Canta Julieta.

Jul. Si el páxaro, en el modo
que hacerlo puede,
el salir de la jaula
con ansia emprende:
No será estraño,
que lo que un ave anhela
yo esté deseando.
Rev. Miren que si antes con una
boca pidió, ahora con ciento
lo pide, que tantas llagas
los Verdugos le han abierto
con tenazas, ya que no
en su carne, en su pellejo,
porque cantára de plano,
y él, ni aun de esquina lo ha hecho,
que es leal, y à su Ama quiere,
y Julieta hizo lo mesmo.
Mart. Yo os pagaré esa fineza
à costa de qualquier riesgo.

Canta Julieta.

Jul. En mi llanto me ahogo,
ò suerte infausta!
libertad ya perdida
quien te encontrára!
Paciencia, Cielos,
alivien los suspiros
mis sentimientos.
Rev. Muevaos el que dos muletas
son puntales de su cuerpo,
porque ha quedado baldado
al rigor de los tormentos,
y si las suelta, caerá
toda la basura al suelo.
Mart. Es verdad lo que oigo?
Garz. Sí,
verdad es.
Mart. De ira rebiento!
Y he de verlos padecer,
y dilatar su remedio?
Garz. Ya se aproxima.
Mart. Hasta tanto
con mucha congoja aliento.

Sale el Escribano con dos Alguaciles.

Escr. Esto ha de ser, el Rey vea
que yo de mi parte he puesto
quanto he podido: sacad
à los dos criados presos,
que han de morir, si de Marta
no dicen el paradero.
Mart. Grande crueldad!
Garz. No te alteres,
pues burlaré su deseo
à costa de muchos sustos.

Alg. Ya vamos los dos por ellos.
Vanse, y salen el Baron, y Soldados.
Bar. El Rey Enrico (que guarde
por muchos años el Cielo)
de mi lealtad, y valor
enterado, y satisfecho,
como tambien lastimado
de estar mi honor padeciendo
la nota de haber la mano
de esposo dado al mas fiero
monstruo, que abortó la tierra:-
Mart. Qué elogios al Baron debo! *ap.*
Bar. Me ha mandado que os asista
con cien soldados, temiendo
que esa muger, ò demonio,
continuando sus enredos,
con sus tramoyas os ponga:-
Secretario, en un estrecho.
Alterase el Escribano.
Escr. A mi?
Bar. A vos.
Escr. Siempre à los suyos
(como dice aquel proverbio)
guarda el Diablo, y à mi pluma
hasta este le tiene miedo,
que le escribirá una Causa
para echarle del Infierno.
Bar. No es malo, por lo que pueda
acaecer, que tomemos
las precauciones debidas,
y si yo à alcanzarla llego,
aunque parezca crueldad
al que lo juzgue indiscreto,
para que pague sus culpas
entre muchos desconsuelos,
he de preparar la leña,
he de encender el brasero,
y despues que sea ceniza,
la esparciré por el viento.
Mart. Yo me vengaré de ti;
un volcan abriga el pecho.
Salen los Alguaciles con los dos.
Alg. Aquí están los dos.
Rev. No diga
usted sino es uno, y medio.
Jul. Ay pobrecita de mi
en qué trabajos me veo!
quien me lo diria quando
mi madre me daba el pecho?
Escr. Os ratificais en que
no sabeis el paradero
de Marta?
Los 2. Sí señor.
Escr. Viles,
trapacistas, embusteros,
como yo que ahora es de dia
lo sabeis.
Reparan en Marta, quien con el dedo les hará señas de que callen.
Los 2. Ay que la veo,
y con el dedo me dice
que calle: ya nada temo.
Escr. Llegad, ponedlos la argolla;
que à la verguenza los tengo
de tener hasta que digan
con verdad lo que pretendo.
Jul. A no haber visto à mi Ama *ap.*
me moriria de miedo.
Rev. Piedad, señor Secretario.
Escr. No sé lo que es.
Jul. Yo lo creo.
Rev. A vos, bendito San Blas,
mi garganta os encomiendo.
Esto es por cumplir, que estando *ap.*
allí Marta no consiento.
Los sienta el Verdugo en la ultima grada de la escalera, arrimados à los postes de en medio, y los pondrá las argollas, primero à Revené, y despues à Julieta.
Jul. Hermanito, poco à poco,
que ese paso es muy estrecho.
Ay tal apretar! así
te opriman à ti los huesos.
Mart. A quando, Garzon, aguardas
à librarlos; ò es tu intento
deleytarte con los muchos
suspiros que exhala el pecho?
Garz. No Marta; esto ha sido dar
(como dixe) tiempo al tiempo;
y pues ya ha llegado, admira
mi mucho poder de nuevo.
Escr. Todo quanto aquí ha pasado,
a la letra he de ponerlo
por testimonio. *Los 2.* Y poned
nos vamos:-
En los mismos postes en que estén volará Revené à un aposento, y se hundirá Julieta.
Rev. Yo por el viento. *Vuela.*
Jul.

Jul. Y yo por tierra. *Hundese.*
Rey. Mamola:
Secretario, quedais fresco.
Escr. Qué asombro!
Bar. Qué admiracion!
Alg. 1. Qué prodigio!
Otro. Qué portento!
Alg. 1. Con todas vuestras bravatas
os la han armado con queso.
Escr. La prevencion de la tropa
me ha sacado del empeño.
Bar. A un accidente impensado
quien anteverá el remedio,
y mas por el ayre? venga
la Marta, y todo el Infierno
por tierra, y veréis entonces
de mi valor los progresos.
Garz. Manifiestate.
Mart. Pues ya
está aquí Marta, blasfemo,
traydor, y causa de tantos
escandalos, como intento;
Usa, pues, de tus rigores,
pase tu espada mi pecho,
matame.
Bar. Pues tu me incitas,
y en ti mi agravio estoy viendo;
muere.
Desenvayna, y en lugar de hoja saca un abanico, tan largo como sea la vayna, en la que habrá estado recogido, y se abrirá al tiempo de ir à darla.
Mart. Eso es darme ayre,
porque el justo ardor que tengo,
al ver tus ingratitudes,
se temple.
Bar. Corrido quedo. *ap.*
Escr. No sé si huya. *ap.*
Alg. 1. De temor
ni aun à moverme me atrevo.
Bar. Soldados, tiradla, que
yo lo mando.
Disparan, y sale harina por los cañones de los fusiles.
Todos. Otro portento.
Mart. Esta polvora, Baron,
produce malos efectos.
Escr. Cada instante à la tal Marta
la voy tomando mas miedo.
Bar. Solo ayudandote el Diablo
triunfarias de mi esfuerzo.
Todos. Huyamos.
Mart. Quando yo guste,
que haceros testigos quiero
de como à mi amado padre
de la prision le liberto,
y de un general indulto,
que en albricias hoy concedo
à quantos en esta carcel
yacen entre desconsuelos,
y à sus voces animando
de ese relox el concierto,
por mayor aplauso mio,
salen alegres diciendo:
Salen por las trés puertas de la carcel las mugeres, y hombres que puedan, muy mal trageados, y con sus hatillos respectivamente debaxo del brazo, y al hombro, y se tocará una campana detras del relox, imitandolo quando se suelta.
Presos. Viva Marta.
Otros. Marta viva.
Todos. Y en su ayuda nos pondremos,
pagandola el beneficio
si se hallase en algun riesgo. *Vanse.*
Escr. Qué haces, muger?
Mart. Secretario,
nada, porque ya está hecho.
Se asoma Jacome à la reja.
Jac. El nombre de Marta he oido;
qué novedad será, Cielos!
Mart. Padre, y señor, las cadenas
que oprimen tu anciano cuerpo,
y mi corazon contristan,
ya son despojos del suelo:
y en esa reja en que yaces
suspirando, y padeciendo;
vén à abrazar à tu hija,
si es que tal dicha merezco.
Baxa Jacome asido de la reja al tablado, la que se volverá à su lugar, repetiráse el toque del relox, le irá à dár los brazos Marta, y él se retirará.
Jac. Ay de mi!
Mart. Descansa, padre,
en mis brazos.
Jac. Mas qué veo!
ya conozco que tus artes
son causa destos efectos;
fiera, apartate de mi,

no

no te acerques, que primero
permitiré que un Verdugo
ponga el cuchillo sangriento
en mi garganta caduca,
que admitir de ti remedio.

Mart. Mira, señor, que tu hechura
es Marta.

Jac. Ni aun oirte quiero:
y pues voluntad del Rey
fué aprisionarme, ya vuelvo
como vasallo leal
à obedecer sus decretos.

Escr. Gran valor!

Bar. Accion ilustre!

Escr. Su inocencia prueba en esto.

Jac. Y vosotros, que testigos
habeis sido de tal hecho,
decid à su Magestad,
como Jacome Broserio
tiene Religion, es noble,
y que ni aun de pensamiento
pudo de su infeliz hija
tener parte en los excesos. *Vase.*

Mart. Y decidle de la mia,
que su dignidad venero
(tambien como fiel vasalla),
y su persona respeto:
que dexe de perseguirme;
y vosotros (porque temo
que París perezca en breve
al uracan de mi aliento)
idos, ya que os dexo libres,
porque lo conteis, el vuestro.

Todos. Ya nos vamos aturdidos,
muger, de ver tus portentos. *Vanse.*

Garz. Mira, Marta, si Garzon
te ha sacado del empeño
en que te puso.

Mart. Has obrado
como quien eres; mas siento
ver que mi padre subsista
en aborrecerme.

Garz. Aqueso
es ya manía, y no debes
tu ni aun hacer alto en ello.

Mart. Adonde están Revené,
y Julieta?

Salen por un escotillon.

Los 2. A tus pies puestos,
llorando, Ama de mi vida,
de gozo, y de sentimiento: -

Rev. Yo con las patas quebradas.

Jul. Y yo con lo que reservo.

Garz. Hoy la casa de tu padre
ha de ser tu alojamiento,
y tu defensa, à ella vamos.

Mart. Como tu gustes.

Garz. Y el Fuego: -

Mart. El Agua: -

Rev. El Ayre: -

Jul. Y la Tierra: -

Garz. Sol: -

Mart. Luna: -

Rev. Estrellas: -

Jul. Luceros: -

Garz. Vean: -

Mart. Y admiren: -

Todos. De Marta
triunfos, que contará el tiempo. *Vans.*

Mutacion de salon, y salen el Rey, Baron, Escribano, y Acompañamiento.

Rey. De todo quanto ha pasado
noticioso estoy, que el pueblo
es, de qualquier novedad
que acaece, mensagero,
y se halla tan alterado
(mejor dixera resuelto)
que es necesario quietarle,
poniendole algun exemplo
à la vista, que contenga
qualesquiera atrevimiento,
el qual resulte en desdoro
de esa Marta al propio tiempo;
pues no falta quien lo malo
que hace, lo tenga por bueno.

Escr. Ya, señor, le he discurrido,
como serviros deseo.

Rey. Decid.

Escr. Que en estatua à ella,
y à los dos criados luego
incontinenti se quemen
por Mágicos hechiceros
en la plaza de París;
pena de muerte imponiendo
à quien crea lo contrario,
promulgando el bando luego.
Y para que mas asombre
la justicia (pues ya à Febo
la obscuridad de la noche
le ha usurpado aun el reflexo)
en

en ella (si lo aprobais)
señor, tener puede efecto;
porque à su sombra horrorizan
mucho mas los escarmientos.

Rey. Executadlo.

Escr. Pues voy,
gran señor, à disponerlo.

Aparte el Baron, y Escribano.

Bar. Mirad en lo que os meteis.

Escr. Que voy temblando confieso,
pero el dar gusto à mi Rey
es, señor Baron, primero. *Vase.*

Rey. Qué una muger à un Enrico *ap.*
de Francia le tenga inquieto!
Muy estraño su castigo
será, si es que à verla llego.

Salen Federica, Escofieta, y Cascarela.

Fed. Monarca heroyco, à esas plantas
Reales à pediros vengo,
no sé si diga justicia,
ò gracia, pues en saliendo
incierta la acusacion,
que se le hace à qualquier reo,
echarle libre, y sin costas,
ley expresa es del derecho.
Jacome, mi tio, rama
excelsa de los Broserios,
en una carcel suspira
sin delito, y yo rezelo
que si en sacarsele tarda
perderá en ella el aliento.
Bien notorio es, que no quiso
lograrlo por viles medios,
compadezcaos su desgracia,
muevaos à piedad mi ruego.

Rey. De su hija los insultos,
Federica, me extraxeron
tanto de mi, que he olvidado
la accion tan noble, que ha hecho
Jacome: no solo libre
se hallará, sino es con premios:
ahora daré orden le suelten
de la prision, que deseo
el darle un abrazo.

Fed. Por
tantas honras los pies vuelvo
à besaros.

Rey. De la tierra,
señora, alzad: no sosiego
hasta que desta muger
castigue el atrevimiento.

Vase con el Acompañamiento.

Esc. Si à Marta el Rey pilla, la hace
harina.

Casc. Y será bien hecho,
y con todas, si pudiera
yo, Escofieta, haria lo mesmo.

Esc. Por qué?

Casc. Porque todas tienen
su locura mas, ò menos.

Esc. Y yo?

Casc. Con ser Escofieta,
está dicho que eres viento.

Bar. Así os ausentais, Madama,
dexandome à mi muriendo?

Fed. Señor Baron, desmentir
lo que os estimo, y aun quiero,
fuera decir lo contrario
de lo que estaba sintiendo;
pero ya sabeis que Marta
está en París, tiene zelos,
es muger, y con sobradas
facultades como vemos.
No será razon me exponga
à tener un sentimiento,
ò que me usurpe la vida,
ò me perturbe el sosiego.
Yo seré la que fuí siempre,
pero el hablarnos, y vernos
será de hoy mas, como ahora,
por acaso, y no de intento.

Casc. Señor, mas que à una alma en pena
tiene mi Ama à Marta miedo.

Esc. De mi guardapié se agarra
como perrito faldero,
y hasta al aguador le tiene
por Marta, si llama recio.

Bar. Qué desgraciado he nacido,
pues sin ganaros os pierdo!
revocad esa sentencia.

Fed. Es imposible.

Bar. Yo muero!
mirad: -

Esc. No la agarre usted,
que xacaras no queremos.

Casc. Nos transformará en cigueñas,
si Marta lo viera, fuego!
delante de mi hizo un dia
de una aguja un candelero.

Fed. No porfieis. -

Bar.

Bar. Qué desdicha!
Casc. y Esc. Vamos de aquí corriendo.
Vanse tirandola del guardapie, el Baron la detiene, y ella se resiste.
Bar. Dame siquiera una mano,
porque alivies mi deseo.
Federica se desasirá de la mano, que habrá agarrado el Baron; vase con violencia; va à seguirla, y por un escotillon subirá Marta, y se la asirá, todo lo que se executará con mucha viveza.
Mart. Si en una mano, y no en mas
consiste el alivio vuestro;
aquí la teneis.
Bar. Qué miro!
Yo: - si: - quando: - mal aliento.
Mart. Sosegaos, y no os turbeis
señor Baron, que no vengo
à poner, como pudiera,
à vuestra insolencia freno,
ni à que aquel amor pasado,
que me tuvisteis un tiempo
(como el fenix) à cobrar
vuelva la vida de nuevo;
porque aun vuestro nombre ya,
traydor, injusto, aborrezco:
sino es à avisaros, que
si en público, ò en secreto,
hablais mal de mi, faltando
à lo hidalgo, y caballero,
y continuais de mi prima
Federica el galanteo;
dará que hablar mi venganza
à los siglos venideros:
y pues hay causa mayor,
que à otra me llama; ò venceos,
ò contad con mis rigores. *Vase.*
Bar. Marmol soy, valgame el Cielo!
Sale un criado.
Criad. El Rey os llama. *Vase.*
Bar. Ya voy:
de asombro aun andar no puedo,
y lo que me ha sucedido
sepultaré en el silencio,
pues aun el hablar me impide
de Marta el cruel decreto.
Quedase suspenso, y sale Revené.
Rev. A darle al Baron cordel,
para que se ahorque, vengo
con licencia de mi Ama,
y un hechicillo secreto,
que si intentáre cascarme
quede el pobre patitieso,
pagandole así los muchos
beneficios que le debo:
es grande cosa torear
desde un balcon!
Bar. No hallo medio, *ap.*
por mas que le busco (qué ansia!)
para aliviar mi tormento.
Rev. De pronto voy à envestirle,
pues gruñe, y está suspenso,
y sin que otro, que él me oiga,
(guardando al sitio el respeto
debido) haré que mi canto
le haga una plasta los sesos.
Bar. Al que ha nacido sin dicha,
todo (ay de mi!) le es opuesto.
Canta Revené.
Rev. Aunque con las muletas
me vea renqueando,
es hacer la gatita
de Mari Ramos.
Ay ay, qué fiesta!
en el mundo infinitos
siguen mi escuela.
Bar. Cómo es tanta tu osadia,
que cantas quando yo muero,
sin rezelar el que un rayo,
de los que abriga mi pecho,
te abrase? huye de mi vista,
antes que seas trofeo
de mis iras.
Rev. Yo, señor
Baron, con nadie me meto,
ege, ege, y en cantar
ege, ege, no le ofendo,
y harto trabajito, ege,
en andar, como ve, tengo.
Va à echar mano à la espada, y se queda en aquella accion.
Bar. Pues yo te le quitaré
de una vez: inmovil quedo!
hay mas ansias? hay mas penas?
Rev. Ege, ege, esto va bueno!
vaya, saque de la vayna,
señor Baron, el acero.
Bar. Villano, de mi te burlas?
qué no me ahogue mi aliento!
Rev. Ege, ege, no me burlo;
ay,

ay, ay; sino me huelgo
de ver que un manco, y un coxo
estamos de planton puestos:
y pues me he vengado ya
de las muchas que me ha hecho;
à contar à mi señora
voy, Baron, como le he puesto.
Vase, y vuelve el Baron à usar el brazo.
Bar. Ha cruel, ha vengativa!
primero (qué ansia!) primero
que mis ojos te mirasen,
esclavizando mi afecto,
de un rayo al ardor activo
hubieran quedado ciegos.
Primero:- mas (ay de mi
infeliz!) à quien me quejo,
si nadie oye mis clamores,
ni puede darme consuelo?
Pues sintamos, corazon;
pues, ojos mios, lloremos;
y pues su poder es tanto,
venganza, venganza, Cielos. *Vase.*
Mutacion de plaza, su fachada con muchos balcones; y lo mismo en los bastidores de ambos lados; en los unos habrá de recortado varias figuras de hombres, y mugeres, como que están viendo el acto, y en los otros serán naturales, y entre estas, Escofieta, y Cascarela: en el balcon que haga medio à la fachada se verán sentados Marta, Garzon, Julieta, y Revené, y las Estatuas de los tres de pie derecho, y cercadas de leña sobre un tablado, que habrá frente de dicho balcon, sin que tenga mas luz el Teatro que la que se figure salir de las vistas, y de una Luna muy resplandeciente, que hará foro al balcon de los quatro.
Garz. Por mas que el rencor se empeñe
en repetir las ofensas,
solo sacará escarmientos
de que resulte su afrenta.
Mart. La mia, Garzon, es grande,
al mirar tan cruel escena:
mi causa en tus manos pongo.
Garz. Yo te dexaré contenta,
y vengada, pues traerte
à que testigo seas de ella
fué solo para que mas
desengaños, Marta, veas
de que yo te amparo, y todos
te persiguen, y te inquietan.
Jul. Oye usted, señor Garzon,
nos ve la gente?
Garz. Julieta,
no, que invisibles estamos,
hasta que del caso sea
presentarnos.
Rev. Gran concurso
acude à ver la tragedia!
A los Judas se parecen
nuestras Estatuas, que queman
en Madrid los Carpinteros,
quando se acaba la vela.
Jul. Una cara à mi me han puesto,
que si à el picaro cogiera
que la ha vaciado, en la suya
no habia de dexar señas
à arañazos.
Rev. Julietilla,
ay! ay! ay! de eso te quejas,
y no de que te han sacado
à chamuscar? tu eres necia.
Jul. Te aseguro que mas siento,
Revené, parecer fea,
que el que viva me quemáran
con toda mi parentela.
Mart. Ya viene el Juez (qué ignominia!)
à executar la sentencia.
Garz. No te alteres, ni contristes,
que yo haré efecto no tenga.
Salen el Escribano, Alguaciles, Pregonero, y Verdugo.
Escr. Qué triste que está la noche,
puede ser que aprehension sea
mia, pero mas opaca
nunca la ví.
Alg. 1. De la mesma
opinion soy, Secretario;
quiera Dios que por bien sea.
Ahora se asoman al balcon.
Esc. Ya que mi Ama no ha querido
ver la funcion, la licencia,
rabiando, ò no, la sacamos.
Casc. Por lo que quise à Julieta
me da lastima, y aun lloro
que en estatua la hagan yesca.
Esc. Quien bien quiere tarde olvida.
Casc. Excepcion tiene la regla.
Escr. Echese ese bando, y luego
pase

pase à ser llama la leña.

Preg. Manda el Rey Nuestro Señor,
y su Justicia, que en pena
de los insultos que Marta
Broserio, como hechicera,
ha hecho, y hace en sus Dominios,
interin que en ella mesma
el castigo se executa;
su Estatua arda en una hoguera,
y la de los dos criados
que siguen su infame escuela.
Manda tambien, que ninguna
persona hable en su defensa,
ni sea osado de impedir
se execute esta sentencia,
pena de que castigado
será con la misma pena.

Escr. Ea, encender.

Sale Jacome con una hacha encendida.

Jac. Ese lauro
permitid que yo le tenga,
acrisolando mi honor,
y de mi fe dando muestras,
pues à mil hijas quemára
si pecasen como ella.

Sube al tablado.

Mart. Crueldad atroz en un padre!

Rev. Si el vejete nos cogiera,
en aceyte nos freiría
(zambomba) segun se emperra.

Escr. En edad tan abanzada
valor tanto quien creyera?

Jac. Al ardor de mis suspiros,
y al desta llama se encienda
(porque el Rey quede gustoso,
y yo) la acinada leña.

Así que enciendan la leña, se hundirán, ò volarán las Estatuas.

Pero qué es esto, fortuna,
siempre à mis dichas opuesta?

Todos. Nuevo prodigio admiramos!

Rev. Propio es de Carnestolendas
el chasco.

Casc. Con la tal Marta
andese el vejete à fiestas.

Garz. Habla, que yo las palabras
te dictaré.

Jul. Y de ira tiembla.

Mart. Pueblo de Paris ilustre,
natural es la defensa
hasta en las aves, y brutos
que cruzan el ayre, y tierra:
Pues no te admire el que yo
por mi propia causa vuelva,
al ver que tantos aspiran
à exterminar aun mis señas,
y el que (pues vengarme puedo)
haga que tambien me teman:
y pues fuego prepararon
para mi sonrojo, sea
su actividad quien reduzca
à esta gran plaza en pavesas.

Al decir este verso sonarán truenos, lloverá fuego, y se figurará un incendio con propiedad, exceptuando el balcon donde estén Garzon, Marta, Julieta, y Revené.

Jac. Nuevo asombro! *Escr.* Otro prodigio!

Voces à un lado.

Voc. Fuego! *A otro.* Fuego!

Casc. Huye, Escofieta.

Esc. Si puedo de miedo. *Vanse los dos.*

Sale uno por un balcon, y echará un lio de ropa, y una muger con dos niños, que los echará al tablado.

Uno. Ahí
va esa ropa.

Jul. y Rev. Qué Ginebra!

Mug. Amparad à esos dos niños,
ya que su madre se quema.

Voc. Qué me abraso!

Otros. Piedad, Cielos!

Jac. Muger, si es que no eres fiera,
apiadente tantos males,
y esos llantos te conmuevan.

Todos. Todos te lo suplicamos.

Mart. Para que la diferencia,
que hay de mi à vosotros, digan
quantos lo ven; esto queda
en ilusion, y en amago:
pero temed que à ser venga
realidad; que Marta tiene
aun para mucho mas fuerzas;
en cuyo elogio diréis,
afrentados, con violencia:

Unos, y Mart. Viva Marta.

Otros. Marta viva.

Ella, y todos. A pesar de las opuestas
intenciones, que pretenden
su castigo, y sus afrentas.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salon regular, y sale Garzon con Marta en los brazos, como que está desmayada.

Garz. Descansa, Marta, alienta
en mis brazos, qué es esto?
tu espiritu se rinde
à las fantasmas que maquína el sueño?

Vuelve en si como asombrada, mirando à un lado, y à otro.

Mart. Ay de mi! qué aun despierta
me asombro, y estremezco!
toda soy sobresaltos,
afliciones, temor, congoja, y miedo.

Garz. Si algun auxilio (qué ansia!) *ap.*
la habrá enviado el Cielo
para que se arrepienta?
Yo tengo de apurar todo el veneno:
estás ya sosegada?

Mart. Por mas que hago no puedo.

Garz. Y podrá mi cariño
lograr cuenta le des deste suceso?

Mart. Si logrará, aunque doble
mis graves sentimientos,
para ver si tu encuentras
algun alivio al daño que padezco.

Garz. No le dudes, pues sabes
mi poder, y mi ingenio:
lo que en decirle tardes,
será lo que yo tarde en su remedio.

Mart. Pues, Garzon mio, escucha.

Garz. Pendiente de tu acento
estoy: si pierdo à Marta, *ap.*
solo yo sé (qué angustia!) lo que pierdo.

Mart. Despues de aquel asombro
que à esta Ciudad he puesto,
llena de admiraciones,
pues se miró sin daño volcan siendo:
De ti fui conducida
à este pensil ameno,
casa de campo que hizo
aquel que abrillantó la de Broserio.
No bien en las almohadas
de su estrado me siento,
quando aun la accion me usurpa
el poder absoluto de Morfeo.
Rendida à su cicuta,
apenas el silencio
me miró de la noche,
quando miró tambien mis desconsuelos.
Parecióme que entraba
mi padre en mi aposento,
silencioso, y turbado,
con una luz, él, y ella falleciendo.
Pusola en un bufete,
(al acordarme tiemblo!)
saca un puñal agudo,
y adonde estaba yo se fué derecho.
Observa si despierta
me hallaba, ò si durmiendo,
que lo ultimo acredita,
alzó el brazo (qhorror!) è hirió mi pecho.
Al golpe, congojosa,
y asustada, despierto,
doy voces, nadie me oye,
y en la sangre vertida me revuelco.
En mi padre reparo,
y en el vil instrumento
que en su mano tenia,
y así dixe: (si acaso es que me acuerdo.)
Detened el impulso,
no repitais sangriento
los golpes, vuestra hechura
con vuestra propia mano deshaciendo.
Que hay animal que usurpe
à su madre el aliento,
lo sé, pero no padre
tan cruel que dé muerte à sus hijuelos.
Irritóse al oirme,
y de colera ciego,
exclamó: no es mi hija
quien borró con maldades mis trofeos:
è iracundo, sañudo,
sin piedad, sin acuerdo,
acabó con mi vida:
(solo de referirlo me estremezco!)
Tantas mis pesadumbres,
y mis congojas fueron,
que aun estando despierta,
me parecia (qué ansia!) estar durmiendo.
Llamote: entonces, llegas,
alzásteme del suelo,
ni bien muerta, ni viva,
esto soñé, y el que se cumpla temo.

Sale Julieta.

Jul. Garzon?

Sale Revené.

Rev. Marta?

Acudid pronto,
porque la casa nos cercan
con tropa, y artilleria:
ay! si encima nos la echan!
Garz. No rezeleis daño alguno,
y esperenle los que vengan,
ya que voluntariamente
al precipicio se entregan:
Y tu que preocupada
de una ilusion, ò una idea,
que ofuscaron tus sentidos,
te has llenado de sospechas,
dexando el entendimiento
desayrado; nada temas,
pues quien de tantos peligros
te ha sacado, aun quando fuera
lo que es mentira verdad,
tu vida corre à mi cuenta,
y antes que llegue el amago
ha de llegar la defensa.
Mart. Y si acaso es tan secreto,
que comprehenderle no puedas?
Garz. Para eso las precauciones
se anticipan que convengan.
Mart. Y las hay?
Dale un lazo de cinta.
Garz. Toma este lazo,
que no solo de violencias
su virtud ha de librarte,
ocultas, ò manifiestas,
sino de obrar los prodigios
que yo, Marta, por ti mesma:
Ahora verás si Garzon
de ti cuida.
Mart. Es tal la prenda,
y el favor, que no hallo voces
con que exagerarlo pueda.
Garz. Estás ya sin sustos?
Mart. Si.
Garz. Yo me doy la enhorabuena
por lo mucho que te quiero.
Rev. Julietilla, quien tuviera
un lacito semejante?
Jul. Para qué?
Rev. Para en cigueña
transformar à las mugeres,
que se ponen escofieta,
pues parece à la coroza
con que à otras las afrentan.
Jul. Mira, si yo te pillára,
en barro te convirtiera,
porque hablas mal de lo que
ni te importa, ni te cuesta.
Dentro voces.
Voc. Disparad la artilleria
si no quiere abrir las puertas.
Mart. Qué es esto?
Garz. Que persuadidos
estos locos que te cercan,
de que es cobardia en ti
no salir à la defensa,
victoriosos se discurren,
y con orgullo vocean:-
El, y voc. Ahora no se ha de escapar
de entregarse presa, ò muerta.
Garz. A qué aguardas, pues que puedes
castigar su desverguenza?
Mart. Vamos, que soy basilisco
pisado.
Jul. Yo soy culebra.
Rev. Y yo por mis muchos años
espantajo de una higuera.
Vanse los tres.
Garz. Todo mi fin es, abismos,
el que esta muger no pueda
tener tiempo de advertir
mis engañosas cautelas,
y que la asalte la muerte
en culpa; y así encadenan
un lance con otro lance,
teniendola siempre en vela:
iré à ponerme à su lado,
no eche menos mi asistencia. *Vase.*

Mutacion de monte, con un palacio, cuya fábrica se imitará ser de piedra, en cuya puerta habrá dos Salvages, uno à cada lado con mazas al hombro, que parezcan ser de la misma fábrica: un balcon dorado, que será el unico que haya en ella, porque todas las demas vistas que se pongan han de ser ventanas à la Italiana, y estarán en el tablado Jacome con baston, el Baron, y los mas Soldados que ser pueda, y frente del palacio habrá dos cañones de artilleria, y Soldados para dispararlos.

Jac. Ya, valerosos Soldados,
que es notoria la flaqueza
de Marta, ò que ese palacio
desamparó, caiga à tierra,

y salgamos de una vez
de las dudas que me inquietan.

Al ir à hacer la accion los Soldados de disparar, se asomarán al balcon Garzon, Marta, Julieta, y Revené.

Mart. Eso seria muy bueno
si Marta lo consintiera.

Garz. Yo te asisto, yo te amparo,
tu tienes poder, no temas.

Bar. Cómo podrás resistirte,
di, muger, à tantas fuerzas?

Mart. Qué aun de perseguirme trata
tu ceguedad?

Bar. La obediencia
del Rey, Marta, lo ha mandado,
que yo por mi no viniera,
y mejor quiero morir,
que por cobarde me tenga.

Jac. Baron, no se gaste el tiempo
en preguntas, ni en respuestas,
dispáre la artilleria,
y aniquilese à esa fiera.

Rev. Sin la huespeda el vejete
echando está ya las cuentas.

Bar. Ved, señor, si à algun partido *ap.*
se da, porque si se empeña,
me temo:-

Jac. Apartad à un lado,
que el oiros me averguenza.

Bar. Es que con el Diablo:-

Jac. El Diablo
con fingidas apariencias,
señor Baron, podrá solo
asustar à los que teman
como vos.

Bar. Viven los Cielos,
que ahora vereis que doy muestras
muy contrarias, aunque mil
Demonios me combatieran.
Ea disparad, y nada
os asuste, ni estremezca.

Al ir à disparar los cañones saldrá de cada uno un muchacho, vestido de cubielo, los que volarán à su tiempo à las bambalinas, y se quedarán asombrados.

Much. No os canseis, señor Baron,
que aunque en el cañon metieran
ruedas de tahona, solo
saldrán sapos, y culebras,
y si en su empeño prosiguen,
para esta, para esta.

Vuelan jurandosela.

Sold. 1. Huyamos.

Jac. Qué es huir, cobardes?
un muñeco os amedrenta?

Bar. El tal Jacome es tenaz.

Jac. O morir, ò que ella muera:
espada en mano, y los picos
echen al suelo las puertas,
que es empeño de mi honor
el conseguir esta empresa.

Mart. Pues, padre, no os empeñeis,
porque no saldreis con ella,
y perdonad, que mi vida
es lo primero.

Rev. y Jul. Y la nuestra.

Jac. Al Rey le pedí el baston
para acrisolar mi afrenta:
qué diria de mi el mundo
si desayrado volviera?

Mart. Mirad, padre:-

Jac. Nada miro:
yo os aliento, al que una brecha
abra por donde yo entre,
le he de dar una bandera.

Sold. A abanzar.

Abanzan unos Soldados con picos, y otros apuntarán con los fusiles; por el cañon de estos saldrá una culebra bastante visible, y al dar golpes los primeros en la fábrica, se desquiciará toda, quedando el balcon en que están los quatro sostenido de una trasparente, y vistosa coluna, cuyo pedestal se ocultará en el foso; los dos Salvages se moverán, levantando las mazas, amenazando à los que están en el tablado, quedando tambien el foro del monte para acompañar la visualidad de los bastidores, y al propio tiempo que desaparezca dicha fábrica, saldrán con violencia à maltratar à los Soldados dos leones, dos tigres, dos osos, y dos monazos, abrazando à algunos de dichos Soldados, los que caerán al suelo, y harán que los despedazan, introduciendo con gran disimulo (para que así se verifique) los que se puedan de pasta, con iguales vestidos que los que tengan los naturales.

Mart Ya teneis muchas,
entren todos los que quieran.

Soldados. Ay de mi!
Otros. Valgame el Cielo!
Jac. Sin uso la razon queda: *ap.*
con qué rigor despedazan
à tanto infeliz las fieras!
y en culebras los fusiles
se transformaron; qué afrenta!
Mart. Si mi consejo tomarais,
lo que veis no os sucediera.
Rev. Quien no cree en buena madre,
en mala madrastra crea.
Mart. Monstruos, basta ya de estragos,
postráos ahí en la tierra,
y à ninguno daño hagais
que no intentáre mi ofensa.
Bar. Si al Diablo no le temeis,
la ocasion, Jacome, es esta
de acreditarlo.
Jac. Dexadme,
y no aumenteis mas mis penas.
Jul. Qué cara ha puesto el vejete! *ap.*
Jac. Corrido estoy de verguenza! *ap.*
qué esto à Jacome Broferio
(qué desdicha!) le suceda?
mis canas vituperadas?
sin arbitrio la defensa?
sin poder un padre (qué ansia!)
para el castigo? (qué afrenta!)
Qué haré, angustias, por quedar,
ya que vengado no sea,
con honor? Qué? Darme muerte.
Esto ha de ser: hija fiera,
(que qual la vibora eres
causa infeliz de que pierda
la vida quien te la ha dado)
admira mi fortaleza
y honor, pues por no volver
del Rey à las plantas régias
à contarle desayrado,
que ni aun à mi me respetas;
con este puñal agudo
me daré muerte sangrienta.
Bar. Tente, Broferio.
Saca Jacome un puñal, y al tiempo de irse à dar en el pecho subirá una Estatua por un escotillon, se le quita, y vuelve à hundirse, quedando Jacome como asombrado.
Mart. Antes que
tu socorro, el mio llega.
Bar. Cada instante hay un asombro:
señor, vamonos, qué esperas?
Jac. Qué aun de morir el alivio
hoy tus crueldades me niegan?
Rev. El tal Jacome está lelo.
Jul. Como es ya viejo, chochea.
Jac. Vamonos à la Ciudad
llorando nuestra tragedia:
y tu, hija infiel, de mis iras
te guarda, que interin tenga
aliento, he de perseguirte,
y no ha de ser siempre adversa
la fortuna, que algun dia
puede ser que à mis pies vea
esa vanidad ajada,
y abatida esa soberbia.
Bar. Tarde será este consuelo,
porque mis zozobras crezcan.
Vanse los dos, y baxará la coluna, y tomarán tablas los quatro.
Garz. Marta, por tuyo ha quedado
el triunfo.
Mart. Si tu me alientas,
quien, Garzon, podrá en el mundo
obscurecer mis empresas,
ni contrastar mi valor?
Garz. Ya hay en Paris quien lo intenta,
y su poder es bastante.
Rev. Tendrémos historia nueva.
Mart. Quien es?
Garz. Un hombre estudioso,
que la Mágia blanca, y negra
exerce, con tanto acierto,
que pocos hay que le excedan.
Mart. Parece, Garzon, que temes
(segun lo dices) que él pueda
lograr el fin.
Garz. Si ese lazo,
y mi amparo no tuvieras,
le lograria, mas no
con ellos; y antes contenta
puedes estar, que motivo
te dará para que sea
temido, Marta, tu nombre
por las Cortes estrangeras.
Mart. Pues à emprender: -
Garz. A alcanzar: -
Mart. Dificultades: -
Garz. Eterna
fama.

Los 4. Y de ello testigos
serán Sol, Luna, y Estrellas. *Vanse.*

Se oculta todo, repetiráse la mutacion del salon de palacio; salen el Rey, Jacome, Baron, Federica, Escofieta, y Cascarela.

Rey. Mirad, Jacome, por vos,
no os entregueis al despecho,
y de los dos la venganza
remitirémos al tiempo,
que él lo mas dificultoso
lo allana.

Jac. Ay señor! que creo
que antes que ese tiempo llegue
moriré à mis sentimientos.

Rey. Consolaos.

Jac. Cielos, y tierra,
señor, retiran los medios.

Fed. Tio?

Bar. Jacome?

Jac. Dexadme
llorar, por si así le encuentro.

Casc. El vejete necesita *ap.*
cada hora dos moqueros
para limpiarse.

Esc. Sus ojos
de llorar parecen huevos.

Rey. Lastima me dan sus ansias.

Bar. y Fed. A quien no? Yo me enternezco.

Sale un Criado.

Criad. Señor, licencia de hablaros
solicita un Estrangero,
con aspecto tan horrible,
que el mirarle causa miedo.

Rey. Decidle que entre.

Casc. En palacio
siempre se ven trastos nuevos.

Sale el Mago con barba larga negra, vestido de pieles, con melena, y un cayado en la mano.

Mag. Invictisimo Monarca,
cuyo explendor, cuyos hechos,
desde el uno al otro polo,
dulce consonancia hicieron;
dadme los pies, si es que dicha
tan grande, señor, merezco.

Bar. y Fed. Estraña fisonomía. *ap.*

Jac. Temor infunde su aspecto. *ap.*

Esc. Quien será tal avechucho? *ap.*

Casc. Un animal que no entiendo,
pues ni es pescado, ni es carne,
ni bien blanco, ni bien negro.

Rey. Alzad, decid, qué quereis?

Mag. Oid, Enrico.

Rey. Ya os atiendo.

Mag. Inclinado à los estudios
desde mis años primeros
tanto fui, que abandonando
honores, bienes, y empleos,
dexé el trato de las gentes,
retirandome à un desierto,
para entre sus soledades
poder lograr mis deseos:
Conseguí en fin instruirme
aun en ocultos secretos,
que si algunos alcanzaron,
hasta ahora no lo dixeron.
En la Mágia blanca, y negra
he salido tan perfecto,
que infinitos que la exercen,
me apellidan su maestro,
voluntarios unos, y otros
à fuerza del escarmiento:
Y llegando à mi noticia,
gran señor, que en este Reyno
habitaba una muger,
que usurpaba tu sosiego
con asombros repetidos,
con escandalosos hechos,
deseoso de obsequiaros,
y de añadirme un trofeo
mas; padrastro tan nocivo
à quitar à Francia vengo.
Mi poder no hay que dudarlo
en todos quatro elementos,
y para evitar sospechas,
daré breve prueba de ello.
Ya veis cruzar esas aves
por el ayre; veis del fuego
un amago, otro del agua,
y que la tierra diversos
frutos pródiga produce.

Al nombrar las aves cruzan de una parte à otra del Teatro por el ayre variedad de ellas, y un mochuelo grande, que à su tiempo baxe à coger à Cascarela, y levantarlo del suelo: al decir fuego, se encenderán unos voladores encordados à las bambalinas, que tambien atraviesen de una parte à otra: quando se nombre la agua,

agua, se figurará una copiosa lluvia: y quando tierra, subirán algunos rosales, y arboles; de forma, que no impidan la vista de los que están en el tablado.

Casc. Otro Mágico tenemos?

Rey. Todo lo que haceis, y aun mas, la que buscais ya lo ha hecho.

Casc. Es usted niño de teta para ella.

Mag. Ahora lo veremos.

Baxará ahora el mochuelo, se engatillará Cascarela en un vuelo, y le levantará del tablado, y al mandato del Mago volverá à ocultarse todo, baxará Cascarela, y se retira el mochuelo.

Casc. No lo dixe yo por tanto: ay, que me lleva el mochuelo!

Esc. Pobre Cascarela!

Rey. Basta.

Mag. Ya vuelve todo à su centro.

Casc. Del susto, aun à hacerme cruces (como tirito) no acierto.

Rey. Baron de Heseing?

Bar. Gran señor? *Hablan ap.*

Rey. Oid.

Fed. A cada momento se repiten los asombros. *A Jacome.*

Jac. Por doblar mis desconsuelos, pues que mi hija, Federica, es causa destos efectos.

Esc. No dirás que no te has visto, Cascarela, en alto puesto.

Casc. Si le envidias, Escofieta, quando quieras trocaremos.

Rey. Guardeos Dios.

Vase, y los Soldados.

Mag. Y à vos, Enrico, para alivio deste Reyno.

Bar. Su Magestad os concede licencia para que luego que querais prendais à Marta, y no mas; porque atendiendo no serle ayroso que muera (oxalá) por otros medios que los de su Real poder, queda servido con eso.

Mag. Nunca fué, señor Baron de Heseing, otro mi intento, porque el matar con ventaja es de cobardes alientos.

Jac. No os parezca que es tan facil uno, ni otro.

Mag. Ya veremos.

Fed. Ella hasta los montes muda.

Mag. Yo hago obscurecer el Cielo.

Esc. Muchas veces à los hombres ha transformado en pucheros.

Mag. Quanto mas exageráis sus facultades, deseo que quanto antes à mis plantas su orgullo se mire puesto.

Bar. En vos consiste.

Mag. Es que yo, que el Rey lo presencie quiero.

Jac. En el jardin está ahora, vamos à él.

Mag. Ya os obedezco.

Vase Jacome, y el Mago.

Bar. Señora, y vos no venis?

Fed. Os aseguro que tengo las potencias tan confusas, tan volante el pensamiento, que en nada encuentro, Baron, sea prospero, ò adverso (ved à qué estado he llegado!) ni gusto, ni sentimiento.

Casc. Niño del Limbo es mi Ama, segun la pintura ha hecho.

Bar. Brevemente, Federica, que tengan remedio espero vuestros males, y los mios.

Fed. Yo dilatado lo creo.

Bar. Yo no.

Fed. Pues en qué os fundais?

Bar. En que ese hombre que traxeron à París (sin duda alguna la clemencia de los Cielos) será la ruina de Marta, y entonces nos quedaremos sin embarazos, que impidan nuestros amantes intentos.

Fed. Como esa era dicha mia, no vendrá, Baron.

Sale Marta.

Mart. Oyendo *Al bastidor.* he estado quanto han hablado, y es cierto què à los dos debo (como siempre) una aficion muy grande: yo los protesto

que en castigo de seguir
sin temor su galanteo
(quando ocasion se presenta)
no ha de salirles del cuerpo
en muchos dias el chasco,
que he de darlos. *Vase.*

Esc. Tal silencio,
Cascarela, quando ves
que los dos se están haciendo
una chinche? hombre, estás tonto?

Casc. Escofieta, poco menos:
qué te parece que el chasco
fué ranilla?

Fed. Pues con eso
el martirio de la ausencia
entretenerle podremos:
tomad, Baron, mi retrato,
y pase à mi mano el vuestro.

A tiempo de darse los retratos subirá por en medio una Negra, y los cogerá cada uno en su mano, y ellos se retiran suspensos, cada uno à su lado.

Bar. Tomad: -

Fed. Tomad: -

Los 2. Mas qué miro!

Casc. Vamonos, que anda revuelto
otra vez el ajo.

Esc. Vamos. *Vanse los dos.*

Bar. Sombra: -

Fed. Fantasma: -

Bar. Embeleso: -

Los 2. Interesada en mis males,
pues me usurpas los consuelos,
quien eres?

Neg. Yo soy Fachica
molena, no lo están viendo?
la que lice pala eya,
quando ze la zuelta un llueno.

Bar. Quien te ha abortado?

Neg. La tiela.

Fed. Quien te traxo aquí?

Neg. Mi lueño.

Bar. Quien es?

Neg. Quien laz peraz à ocho
à los dos ha de ponerlos.

Los 2. Es Marta?

Neg. Achí, achí, esa. *Estornuda.*

Bar. Quien sino ella (de ira muero!)
pudiera al Baron de Heseing
burlarle? y por si eres cuerpo
natural, te daré muerte.

Saca la espada para herirla, y se volverá à hundir.

Neg. Achí, achí. *Estornuda.*

Fed. A tantos riesgos
no hay mas arbitrio, Baron,
que morir. *Vase.*

Bar. Hado severo,
quando, di, te has de cansar
de martirizar mi pecho? *Vase.*

Mutacion muy vistosa de jardin, y à cada bastidor habrá una estatua, que figure ser de piedra alabastro, y à su pie, sobre el tablado, una maceta grande con albahaca: en el frontis un caballo arrogante de lo mismo con las manos levantadas, y afirmados los pies en una base de bastante altura, sobre el qual caballo estará Marta montada, con un vestido blanco, imitando una estatua; de forma, que base, caballo, y Marta parezcan de alabastro, la que tomará la accion que le sea menos violenta, y estará el Rey sentado de espaldas à ella, à la derecha de pie el Mago, y à la izquierda Jacome, Federica, y Escofieta; Cascarela, y Soldados repartidos en los dos lados, que sirvan de Acompañamiento.

Mag. Quando, gran señor, quereis
dé principios de mis ciencias,
decid?

Rey. Ya quando querais
hacer ver con la experiencia,
que lo que habeis prometido
efecto tiene.

Jac. O si fuera
verdad, para hacer mi arrojo *ap.*
lo que el silencio reserva!

Sale el Baron.

Bar. Seamos, congoja, testigos
de mi mal, ò bien.

Mag. Excelsa
Magestad, à quien tributo
muchos obsequios; Grandeza
de Paris, que rayos sois
del mayor de los Planetas;
prestadme con el silencio
la atencion, porque se vea,
que un poder à otro poder
con admiracion sujeta.

Esc. Miedo da oirle!
Casc. Una boca
abre, que tiene cien leguas
de andadura.
Jac. Todos somos
de marmol.
Esc. Qué brava fiesta!
Mag. Espiritus, qué prestada
me teneis ya la obediencia,
traedme à este jardin à Marta;
de suerte, que ella no tenga
juicio para discurrir,
ni accion para su defensa.
Casc. No viene?
Mag. Ya en él está.
Todos. No la vemos.
Esc. Es quimera.
Mag. Tocad, Jacome Broserio,
con la mano esa maceta.
Jac. Ya os obedezco.
Toca Jacome con la mano à una maceta, se bundirá esta, y descubrirá la estatua de Marta, con el vestido que haya sacado en la Jornada primera, llena de prisiones, y todos la miran.
Casc. A Dios, Marta,
cayó ya en la ratonera.
Jac. Si es verdad lo que estoy viendo? *ap.*
Rey. Aun dudo de que ser pueda *ap.*
cierto haberla aprisionado.
Bar. Aliento tomo con esta *ap.*
novedad.
Fed. Solo el mirarla *ap.*
me estremece, y desalienta.
Mag. A todos os veo confusos,
y dudosos de que sea
Marta la que está presente,
y por salir de sospechas,
tocadla, que de la vista
al tacto hay gran diferencia,
y este desengañará
de si se equivoca aquella.
Llegan Jacome, y el Baron à tocarla.
Los 2. Realmente es Marta, señor.
Rey. Pues con las prisiones mesmas
que está, en un obscuro encierro
aseguradla, y ponedla,
interin que mis rigores
un castigo estraño inventan.
Ya, tirana, está abatida
tu altivez, y tu soberbia.
Fed. Ya mis sustos han cesado.
Bar. Ya mi libertad empieza.
Esc. Ya no hay mas diablos, ni duendes
que anden por las chimeneas.
Casc. Ya la pulga no será
leon, ni la chinche oveja.
Jac. Ya Francia, y yo quedaremos
vengados de nuestra ofensa.
Rey. Ea, llevadla.
Irán à cogerla el Baron, Jacome, y Cascarela, y se hundirá, ò volará.
Mart. Si pueden,
gran señor, que ya está puesta
à caballo para huir
de riesgos.
Unos. Qué ansia!
Otros. Qué pena!
Casc. Cañamones.
Mag. Di, muger,
quien te ayuda? quien te alienta?
que de mi poder te libras,
y te burlas de mi ciencia?
Mart. Eso no te importa à ti,
ni à nadie, basta el que sepas
que no han de tener efecto
(por mas que hagas) tus ideas,
burlandome de tiranos,
que en arruinarme se empeñan,
à quien esos Mascarones
que van sacando la lengua.
Vuelan à las bambalinas caballo, y Marta, descubriendose sobre la base un dragon, echando fuego por la boca, y sacando la lengua; se hundirán al propio tiempo las quatro Estatuas de los lados, quedando en su lugar otros tantos Mascarones ridiculos, sacando tambien las lenguas, de forma, que todo sea muy visible.
Rey. No hay valor para ver esto. *Vase.*
Fed. Mis sustos como antes quedan. *Vase.*
Esc. Mi miedo en pie se mantiene. *Vase.*
Casc. Echemos à correr, piernas. *Vase.*
Jac. y Bar. Qué en fin el vuestro ha quedado
sin logro, porque yo muera?
Mag. Yo os prometo (de ira rabio!)
que à pesar de las estrellas,
he de vencer à ese monstruo

à

à costa de mis tareas;
à no ser que Lucifer
con su poder la defienda.

Jac. O, si yo lo consiguiese!

Bar. O, si mi dicha lo viera!

Mag. Espero que sí; y en tanto
desahoguemos nuestra ofensa,
diciendo, por si lo oye:
Muera Marta.

Los 2. Marta muera. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Mutacion de una pieza de estudio, con algunos estantes de libros, y un bufete con recado de escribir, globo, y otros instrumentos matematicos, y salen el Escribano, y Mago.

Escr. Si de usurparos el tiempo
mi visita fuere causa,
me volveré. *Mag.* Nunca puede
usted usurparme nada,
porque si no es quatro libros
no hay que embargar en mi casa.

Escr. Oh! señor, eso es querer
que los colores me salgan
à la cara, y yo soy hombre
de bien. *Mag.* Eso fué una chanza,
è ir con el vulgo, que os tiene
en una opinion bellaca:
olá? asientos luego, al punto.

Salen dos Gigantes muy altos, cada uno con su taburete, le ponen en el tablado, se asusta el Escribano, y hará como que busca la puerta para irse, y el Mago le detiene.

Escr. San Nicomedes me valga!
ojos, donde está la puerta
para salir desta casa?

Mag. Secretario, sosegaos.

Escr. Esto solo me faltaba
para coronar la fiesta:
zambomba! *Mag.* No temais nada,
que ya se ausentan los pages. *Vanse.*

Escr. Pages decis? calabazas,
esos son los Gigantones,
que en Madrid la Villa saca
el dia del Corpus; y
amiguito, en dos palabras,
si han de volver à salir,
mejor es que yo antes salga.

Mag. No señor, sientese usted
sin susto, que esto fué nada.

Escr. Nada! y me está el corazon
volteando como campana?
no he llevado mayor susto
desde que tengo estas barbas.

Mag. Dexando à un lado, señor
Secretario, pataratas:
en qué puedo yo serviros?

Escr. De muchisimo, si ampara
mi idea vuestro favor.

Mag. Decid, en la confianza
de que si en mi está el arbitrio
no quedará desayrada.

Escr. El temor no dexa apenas *ap.*
articular las palabras.

Mag. En qué os deteneis?

Escr. Ya voy, *ap.*
y salga por donde salga.
El Rey, como habreis oido,
para prender à esa Marta
(mal tabardillo la casque,
que à todos nos trae en danza)
me dió comision; yo hice
quanto pude por pescarla,
pero se burló de mi,
y me quedé con la gana.
Vos sé que estais empeñado
en agarrar la tal maula,
y si lo haceis, me quitais
(como quien no dice nada)
el comer toda mi vida;
pues si el anzuelo la echára
me darian un empleo
de la primerita plana:
y así à los pies os suplico, *De rodillas.*
que cedais en la demanda,
pues ni perdeis, ni ganais,
por ser merced voluntaria.

Mag. Yo he venido expresamente
para castigar à Marta.

Escr. Y en volveros sin hacerlo
nada perdeis en substancia,
pues no gastais en comida,
en carruage, ni en posada.

Mag. Quereis que esa muger quede
tan resuelta como estaba,
pues no es capaz de prenderla
usted, ni toda la Francia.

Escr. La segunda parte ahí entra,
señor mio, de la gracia;
y es que me deis un hechizo,
con que poder agarrarla.
Mag. El tal Escribano es simple, *ap.*
y porque el discurso abra,
no será malo exponerle
à un lance: Yo os doy palabra
de que à Marta la agarreis.
Escr. Dadme à besar vuestras plantas,
señor. *Mag.* Quitad.
Escr. Me haceis hombre:
ya mi dicha está lograda: *ap.*
y cómo ha de ser, amigo?
Saca una vara de à quarta, y se la da.
Mag. Con que lleveis esta vara.
Escr. Ahora es siguiente el decirme
el modo de manejarla.
Mag. No teneis mas que tocar
à las puertas de la casa
de esa muger, y al instante
las hallareis todas francas,
y ella, y sus Criados, troncos,
sin acciones, ni palabras,
y entonces como ofrecido
tengo, podeis manejarla.
Escr. Y hay impedimento en que
lleve mi gente de guarda,
para que me ayude à echar
las truchas en la banasta?
Mag. Lleve usted la que quisiere.
Escr. Pues lo que tarde en juntarla,
tardaré en ir al pillage,
quedad en paz, y mil gracias.
Mag. Ola? quitad los asientos.
Salen dos Enanos con unas corcobas muy grandes à quitar los asientos, y volverá à asustarse el Escribano.
Escr. Santo Niño de la Guardia!
Mag. Secretario? *Escr.* Tararira,
y quanto avechucho! *Mag.* Rara
comprehension la vuestra es,
lo alto, y lo baxo os espanta.
Escr. Esto va en encarnaduras:
hasta la vista: zarazas! *Vase.*
Mag. Ea, vanidad, motivo
de mi aplicacion, qué aguardas?
que de esa muger no triunfas,
castigando la arrogancia
con que te ha ajado à la vista
de tan excelso Monarca?
cantemos hoy la victoria,
rencores mios, pues quantas
cautelas puedan valerla,
ya las tengo remediadas.
Y pues Enrico ahora está
divirtiendose en la caza,
abatiendo al leon soberbio,
y à la envanecida garza;
veré si puedo à su vista,
y de los que le acompañan,
volver por mi honor, venciendo
à ese asombro de la Francia;
y pues para mi no hay
oculta, ni dilatada
mansion, ya piso el desierto,
teatro de mis venganzas.
Ocultase la mutacion, en que se ha representado esta escena, y descubrese la de monte.
Dent. voc. Por allí va el javalí,
sigamosle. *Otros.* Hácia la falda
se precipita una osa
herida. *Otros.* Acudid, que se halla
Jacome en grande peligro.
Sale Jacome luchando con una osa.
Unos. Qué desdicha!
Otros. Qué desgracia!
Jac. No hay quien me ampare?
Mag. Sí hay.
Al tiempo de ir el Mago à socorrer à Jacome, sube por un escotillon Marta en trage de Pastor, ò se abrirá un peñasco de donde salga, agarrará la osa, y la rendirá al suelo, echandola hácia los bastidores.
Mart. Antes yo he llegado.
Jac. Estraña
fuerza! quien eres, mancebo
gallardo, cuya arrogancia
se dudaria, à no ver
el despojo à vuestras plantas?
Mart. El que no lo diga importa.
Vase corriendo.
Jac. La vida te debo: ansias,
iré en seguimiento suyo,
aunque le dé el viento alas;
que no es justo que el silencio
oculte accion tan bizarra. *Vase.*
Mag. Y yo, pues este desayre,

y los pasados, con ansia
piden el castigo: Cielos,
quien à esta muger ampara?
pues por mas que solicito
saberlo, no alcanzo nada. *Vase.*

Se descubrirá al frontis un zaguan, lo mas capaz que permita el sitio, en su foro una escalera, y à su remate una puerta cerrada de dos hojas, y dos faroles delante de ella; de forma, que agarrandose à sus cuerdas el Escribano, y Alguacil primero, à su tiempo, puedan poner los pies, quando quieran descansar, en la peana de la misma puerta, la que tendrá pintada en cada una de sus hojas la cabeza de un Negro, y en la boca un cañuto, para que à su tiempo salgan por él polvos negros, y tiznen la cara à los Alguaciles, y salen estos, y el Escribano.

Escr. Solo à vos os he fiado *ap.*
en confianza el secreto;
como oro en paño guardadle,
que no quedareis sin premio.

Alg. 1. Está bien.

Esc. Ya vereis si hace
la tal varita su efecto;
pues las puertas de la calle
al toque de ella se abrieron.

Alg. 2. No se exponga usted à un chasco,
y que todos le llevemos,
porque esta muger es diablo.

Escr. Señores, si tienen miedo,
quedense aquí en el zaguan,
que nosotros subiremos.

Alg. 2, y 3. Lo aceptamos.

Escr. Cada loco
con su tema. *Alg.* 1. Ya os entiendo.

Suben la escalera, toca con la vara el Escribano, y se abren las puertas, entran el Escribano, y Alguacil primero, y se vuelven à cerrar.

Escr. Llave maestra como ella
no la hacen los Cerrajeros.

Alg. 2. Vaya, yo estoy aturdido
de este lance que presencio!

3. Y yo, pues sin embarazo
se han entrado, como Pedro
por su casa, en la de Marta.

2. Qué harán? 3. Por el agujero
de las cerraduras puede
ser el que à verlo alcancemos.

2. Pues vamos allá. 3. Pues vamos.

2. No hagais ruido. 3. Ni aun resuello.

2. Ves algo?

Cada uno se pondrá à acechar por donde esté la cabeza del Negro; y por el cañuto que ha de tener en la boca, saldrán unos polvos negros, que los tiznen la cara, y soplarán para ello de la parte de adentro; se baxarán, y mirandose uno à otro, se harán cruces, y buscarán la puerta para salir dando vueltas.

3. Que sale un humo
echando chispas de adentro.

2. La cara à mi me ha abrasado,
vamos abaxo corriendo:
Jesus, qué horrible que estás!

3. Y tu? pareces Guinéo.

2. No páro aquí ni un minuto.

3. Qué es minuto? ni un momento.

2. Pero no hallo la salida.

3. Ni yo tampoco la encuentro.

Los 2. Ay de nosotros, que aquí
por las costas quedaremos!

Se abrirán las puertas, y se verán el Escribano, y Alguacil primero, que entre los dos sacarán à Marta, sentada en una silla, como que no anima, y no saldrán del tabladillo, que haya de la parte de adentro de dicha puerta.

Escr. Callad hombres, no deis gritos.

2. y 3. Mire usted qual nos ha puesto!

Escr. Quien ha sido?

2. y 3. Eso ignoramos.

1. Unos diablos están hechos.

Escr. Marta no ha podido ser,
que agarrada la tenemos,
y ya quisiera la pobre
el mirarse en ese espejo:
con ella abaxo, aprisita.

1. Ola? ni aun moverla puedo!

Escr. Ni yo; venid à ayudarnos.

2. y 3. Ya nos guardaremos de eso.

Escr. Pues, amigo, aquí no hay,
como veis, otro remedio,
que atarla con estas cuerdas
de los faroles, y luego
baxarla à rastra.

1. Pues antes
que en sí vuelva.

Ha-

Harán que van à tirar de las cuerdas de los faroles, se asegurarán las manos en ellas, se hundirá la escalera, quedarán en el ayre, y al mismo tiempo se hundirán en dos escotillones basta el medio cuerpo los Alguaciles.

Mart. Ya en mi vuelvo *De pronto.*
para castigar altiva
infames atrevimientos.

Escr. San Antonino! *Alg.* 1. San Lesmes!

2. y . La tierra la boca ha abierto,
y me traga.

Mart. Secretario,
no puede tener empleo
mas alto, que el que ahora logra,
sino se sube al alero
del texado. *Escr.* Mi codicia
fué grande; y pues la confieso,
Marta, duelete de mi.

Alg. Y de nosotros.

Mart. Creyendo
estoy, que muchos harian
(como pudieran) lo mesmo
que yo con algunos que
son de intencion contrahechos
en deshonor de su oficio.

Dentro voces.

Voc. El ruido suena aquí dentro.

Salen el Baron, y el Mago.

Bar. Pero qué es esto que miro!

Escr. y *Alg.* No hay quien me socorra,
Cielos?

Bar. Marta, dexando ahora à un lado
mis agravios, yo te ruego
que à los quatro los libertes
de martirio tan tremendo.

Mart. Basta que vos lo mandeis,
señor Baron, para hacerlo.

Volverá la escalera à ponerse como antes, subirán los escotillones, baxarán el Escribano, y Alguacil 1, y tomarán tablas los dos.

Alg. No hallo para correr tierra! *Vase.*

Escr. Cumplió el barbas de conejo *ap.*
la palabra de agarrarla,
y se dexó en el tintero
lo demas; pues desta escapo,
no mas boditas al Cielo. *Vase.*

Mag. Pues ignora esa muger,
que yo este lance presencio,
y está descuidada ahora,
eche mi cautela el resto.

Se descubrirá Garzon en el ayre montado en un cayman, que meneará todos los estremos del cuerpo.

Garz. Marta? Marta? tu contrario
dispone tu vencimiento,
prevente.

Mart. Pues tu me avisas,
y me amparas, nada temo.

Bar. Quando, Marta, cesarán
tus escandalosos hechos?

Mag. Ahora, pues que insensible
Representa.
con un hechizo la he puesto,
podeis los dos darla muerte
con seguridad. *Bar.* Es cierto?

Jac. Cabe en ello algun engaño?

Mag. En que lo dudeis me ofendo,
y la execucion no impida
el hacer ahora recuerdo
de lances pasados, pues
no tiene ningun remedio
el hechizo poderoso
que mis artes dispusieron.

Garz. Por ajar tu vanidad *ap.*
verás que le hay.

Bar. A qué espero?

Jac. A qué aguardo? *Suben.*

Los 2. De una vez
con esta fiera acabemos.

Sacan las espadas, y al tiempo de ir à darla se pondrá delante de Marta un pelicano con el pecho abierto, en el que darán las estocadas.

Bar. Otro asombro! ved si tiene, *Baxan.*
ò no, vuestro hechizo puesto.

Mag. Grande es el poder de Marta,
y de mirarle me afrento.

Bar. Vamos los dos à contar
al Rey prodigios tan nuevos.

Mag. O ella, ò yo hemos de mirarnos
hoy en el ultimo extremo.

Jac. Que la perdone sus culpas
quiero darle por consejo,
que mas que no los rigores
las piedades consiguieron,
y en el caso que tocamos
mejor arbitrio no encuentro. *Vase.*

Bar. Si no es dable el impedir
que

que tenga su indulto efecto,
y si su muerte, os suplico
que pongais todos los medios
posibles, porque si Marta
vive, à Federica pierdo.

Mag. Su fin, ò el mio, Baron,
no habeis de tardar en verlo.

Vanse los dos; se entrará, ò hundirá el peñasco, y Marta se descubrirá.

Mart. Y hasta tanto que te den,
traydor esposo, mis zelos
el castigo merecido;
vaya ese amago ligero,
para que puedas llegar
adonde está el Rey mas presto.

Sube un leon por el escotillon, coge al Baron, y hundese con él.

Bar. Ay de mi! *Hundese.*

Mart. Y de mi!

Garz. Qué temes? *Baxan al tablado.*

Mart. Garzon mio, nada temo;
pero no haber un instante
en que no me asalte un riesgo,
me usurpa todos los gozos;
y asi à tu fineza ruego
me saque de Francia, basta,
Garzon, tanto contratiempo:
qué respondes?

Garz. Que agradarte
es solo lo que apetezco.

Mart. Y quando ha de ser?

Garz. Muy pronto:
y para que en este Reyno,
con mas motivo, memoria
quede, Marta, de tus hechos,
verá el mayor triunfo tuyo,
castigando à un mismo tiempo
de ese Mago la soberbia,
y de el Baron lo resuelto.

Mart. Tu favor siempre empeñado
estuvo en mis lucimientos.

Garz. Y para que à todos ponga
tu ausencia en mayor rezelo,
publiquen las voces nuestras
por esa region del viento:

Los 2. Y digamos, Francia, Francia,
hoy lograrás el sosiego,
porque suspiras, y lloras,
pues Marta dexa este Reyno. *Vanse.*

Se correrá la vista de monte, y saldrá el Mago.

Mag. Este Reyno dexa Marta
dice repetido el eco
de voces, que no distingo
quien las anima, primero
mi rencor para impedirlo
hará todos sus esfuerzos.
El Rey, y su comitiva
que sean testigos pretendo
(pues hácia esta parte vienen
cazando) de sus efectos,
y hasta tanto que convenga,
estar invisible quiero.

Se retirará à un lado, y salen el Rey, Jacome, Federica, Escofieta, y Cascarela, todos en trage de Cazadores.

Rey. Jacome, si en vuestra hija
viera yo arrepentimiento,
por vos la perdonaria
lo que à mi tocára; pero
no hay un instante en que no
incurra en delitos nuevos.

Jac. Ya lo llora mi desgracia,
porque crezcan mis tormentos.

Fed. Y los mios, pues me tiene *ap.*
en continuados desvelos.

Esc. Qué has cazado, Cascarela?

Casc. No es nada; tres machos llenos
van cargados à la Corte
de liebres, y de conejos.

Esc. Jesus! mañana la carne,
Cascarela, valdrá à huevo:
qué siempre los Cazadores
sean grandes embusteros!

Rey. Que prevengan la carroza,
antes que sus luces Febo
de este horizonte retire.

Jac. Voy, señor, à obedeceros.

Va Jacome hácia los bastidores, y se suspenderá, y se verá como asombrado à su puesto.

Bar. Ay de mi! Casc. Santa Susana!

Esc. San Agapito!

Rey. Qué es eso?

Jac. Que en el centro de la tierra
se oyen lastimosos ecos.

Mag. El Baron es, à quien tiene *ap.*
su vil muger padeciendo
de una fiera los insultos,

de

de una prision lo funesto;
pues aunque es imaginario,
à él le parece ser cierto:
mas yo haré que à publicar
salga en breve tanto exceso.
Rey. O fué aprehension, ò ha cesado
lo triste de aquel lamento.
Jac. No señor, no fué aprehension,
realidad fué.
Esc. y Casc. En eso estemos,
y si no tu Magestad
pregúntelo à nuestro miedo.
Fed. Corazon, qué me predices *ap.*
con manifestarte inquieto?
Rey. De mi orden ve, y di registren
al instante los Monteros
los mas retirados sitios,
Cascarela, deste yermo,
por si hallar pueden la causa
del acreditado efecto.
Casc. De las tripas corazon *ap.*
hagamos: ya voy corriendo.
Al ir hácia los bastidores subirán en un escotillon por delante de él el Baron asido del leon, quien le dexará, y correrá detras de Cascarela.
Bar. Acaba de darme muerte
de una vez; pero qué veo?
Repara en todos.
Casc. Ay! ay! que el leon me agarra.
Le apunta, y se entra corriendo.
Rey. Tiradle.
Esc. No aguardé à eso,
que como perro con maza
va trepando por los cerros.
Rey. Qué fué esto, Baron?
Bar. Ahora
lo referiré, si aliento
me han dexado (qué congoja!)
el pasmo, el susto, y el miedo.
Fed. O corazon, pocas veces *ap.*
tus pronosticos mintieron!
Bar. Rey, y señor, esta tarde
vino mi lealtad siguiendo
à vuestra invicta persona
à lo inculto deste yermo,
donde atosigando al ave,
y à los brutos persiguiendo,
fuese ensayo de la guerra
lo que era divertimiento;
pues ya mirando su estrago,
y ya escuchando el estruendo
de la polvora, se animan
los mas cobardes alientos.
En este exercicio estaba
acreditando mi esfuerzo,
quando percibió el oido
unos ayes tan funestos,
que el corazon lastimado
apeteció su consuelo.
Llegué en fin à descubrir
(doblando mis sentimientos)
que de la casa de Marta
los tristes ayes salieron,
porque volvió à repetirlos
quien estaba padeciendo.
No reparé en sus encantos,
al olvido dí mi riesgo,
entré en ella, y de su infame
proceder miré un efecto,
que aunque no pasó de susto,
fué demasiado molesto;
y resentido mi honor
de su grande desenfreno,
saqué la espada, y la punta
dirigí à su infame pecho;
mas fué sin fruto, porque
otro prodigio interpuesto
entre su riesgo, y mis iras,
desayraron mis intentos.
Agraviada desta accion,
con tiranico despecho
dispuso vengarse (qué ansia!)
por el mas indigno medio.
De improviso ese leon
que me conduxo à este puesto,
aborto fué de la tierra,
cuyas garras, de mi cuello
asidas, ni aun dió lugar
à que formase un lamento.
Por la misma boca que
fué abortado el monstruo fiero,
con impiedad me conduxo
à un obscuro, y corto seno:
Allí padecí martirios,
tan estraños, y tan nuevos,
que al quererlos referir
se me erizan los cabellos.
Ya su braveza rugía,
y como el sitio era estrecho; el

el aliento que animaba
desanimaba mi aliento,
pues si en ondas de cristal
otros anegar se vieron;
yo padecí este naufragio
en torbellinos de viento:
ya con sus garras mis venas
rasgaba impio, y soberbio;
y ya sus presas la carne
separaban de los miembros
para saciar su apetito,
dexando limpios los huesos;
de tal forma, que yo propio
me ví animado esqueleto;
mas con desgracia tan grande,
que los daños que refiero,
y los que omito, acabar
mi triste vida pudieron,
cuyo remedio con ser
tan terrible, y tan funesto,
ya que la voz no podia
pedirle, lo hizo el deseo.
En este conflicto estaba
mi congoja, quando el mesmo
verdugo que la motiva,
me traxo desde el encierro
à este monte, donde no hallo
herida alguna en mi cuerpo,
lo que me hace discurrir
(con sobrado fundamento)
que todo fué imaginado,
y nada fué verdadero.
Esto por mayor, es quanto
me ha pasado en corto tiempo
con esa muger, con esa
tirana, que sin respeto
divino, ni humano, hace
los estragos que sabemos,
y lamenta toda Francia
con llantos, quejas, y miedos.
Y así à vuestros pies, invicto
De rodillas.
Enrico, con ansia os ruego,
que por vos, por mi, y tambien
por la quietud deste Reyno,
se solicite por todos
los que se discurran medios
atajar tan graves daños,
como estamos padeciendo.
Rey. Baron de Hesteing, levantad
à mis brazos: mucho siento
vuestros disgustos, y tanto,
que mi palabra os empeño
de que si no hallo en la tierra
para que se acaben medio;
se implorarán las piedades
publicamente del Cielo.
Mag. Antes haré yo que todos *ap.*
de esa Marta nos venguemos.
Estremezcanse los montes,
estienda Cintia su velo,
y sea preparacion
de mi triunfo lo funesto.
Se obscurecerá la mutacion, se figurará un granizo, y tempestad, con la mayor propiedad que ser pueda.
Jac. Qué asombro!
Bar. Qué horror!
Fed. Qué espanto!
Rey. Sobrenatural es esto.
Casc. Santa Barbara bendita,
y qué grandes son los truenos!
Rey. Pues la tempestad se aumenta,
entre estas peñas podemos
refugiarnos. *Bar.* Gran señor,
ahora no hay otro remedio.
Mag. Sí le hay.
Se ocultará la mutacion de monte, y ocupará el Teatro la de un salon con cornucopias, espejos, arañas, y otros adornos. De foro adentro habrá un pavellon, que descansará sobre colunas transparentes, que parezcan de cristal, y debaxo una silla para que se siente el Rey. Hácia los bastidores de la mano derecha habrá una mesa, compuesta de dos iguales, con luces, y vaxilla de plata; de forma, que despues la una de ellas se separe, y lleve al lado izquierdo del modo que sea posible, para que parezca que va por sí sola.
Rey. Qué es esto que miro!
Mag. Daros mas seguro puerto,
que el que Vuestra Magestad
por libertarse del riesgo
solicitaba. *Rey.* Lo estimo,
y es primoroso el compuesto
de la estancia. *Mag.* Gran señor,
son las artes que yo exerzo
de tanto poder, que à mas

puede estenderse el ingenio.
Rey. Pero no alcanza, parece,
à las de Marta. *Mag.* Yo espero
que en un banquete, señor,
que ahora serviros pretendo,
el ultimo plato sea
humillarla à los pies vuestros,
para que os sirva de alfombra,
aunque indigna. *Rey.* Yo no intento
tomar nada, mi familia
en mi nombre el un obsequio
desfrute, yo el otro, y de ambos
me doy por servido. *Mag.* A eso
aspiro, y no mas.
Casc. Este hombre
trabaja à remo, y sin sueldo.
Esc. Por hacer mal, infinitos
hay que executan lo mesmo.
Fed. Toda soy zozobras yo.
Jac. Yo sustos.
Bar. Y yo rezelos.
Mag. Pues, señor, quando gusteis
ocupareis vuestro asiento.
Rey. Está bien. *Sientase.*
Fed. Qué primoroso!
Bar. y Jac. Todo quanto aquí hay es regio.
Rey En prendiendo à Marta, haré *ap.*
con los dos un escarmiento;
pero hasta tanto finjamos
agrados. *Mag.* Los instrumentos
hagan à su Magestad
la salva. *Esc.* Esto está muy bueno,
pues deleytan el oido
sin templar, ni hacer estruendo.
Se tocará lo que parezca con mucha dulzura, y suavidad; de forma, que no impida oir los versos, hasta que se prevenga que cese; Marta subirá por un escotillon hácia los bastidores de la izquierda.
Mart Este es el banquete infame, *ap.*
que la malicia ha dispuesto
para que de ultimo plato
sirvan mis abatimientos;
pero solo logrará
que resulte en mis obsequios.
Mag. Arrimáos à la mesa,
para que vayan sirviendo
las viandas, y licores.
Casc. Hoy me emborracho.
Esc. No es nuevo
ponerte como una cuba.
Casc. Vaya, que todos lo hacemos.
Se pondrán à la mesa los quatro de espaldas à los bastidores, à la derecha Federica, luego el Baron, despues Jacome, y la ultima Escofieta, y Cascarela à una punta.
Bar. Algun dia à vuestro lado
habia de estar sin riesgos.
Fed. Como es, Baron, dicha mia,
todavia no la creo.
Mart. En zelos me abraso: no
te durará mucho tiempo.
Esc. Señor Don Jacome, ahora
le toca ser mi cortejo.
Jac. Lo que à mi me toca es
duplicar mis sentimientos.
Esc. Bien digo yo que no hay trasto
mas incómodo, que un viejo.
Cesa la Musica.
Mag. Cese la dulce harmonia,
y en los manjares diversos
halle que admirar el gusto.
Ahora se apartará la otra mesa, que queda prevenida, y va donde está Marta.
Mart. No los probarán.
Rey. Qué es esto?
Casc. De una mesa hacerse dos.
Bar. Jac. y Fed. Sola ella se mueve.
Esc. Bueno!
quanto va que à la tal cena
le han hecho mal de ojos.
Mag. Esto
es precipitarse Marta
(de colera, y rabia tiemblo)
à su ruina. *Mart.* Mientras llega,
vamos comiendo, y bebiendo.
Todos. Allí está.
Rey. Osada muger! *ap.*
prudencia, disimulemos.
Jac. Dad orden que nada traigan,
porque nos será veneno
mortifero. *Fed.* Yo (ay de mi!)
apenas respirar puedo.
Bar. O corazon, quanto sientes! *ap.*
Casc. Saquen, que yo iré comiendo
por todos. *Esc.* Y yo.
Mag. Ninguno
tiene que dexar su puesto,

porque ya Marta, y yo estamos
en campaña cuerpo à cuerpo,
y de poder à poder,
ni la resisto, ni temo;
y pues el Rey (que Dios guarde
muchos años) el asiento
ocupa, sin duda quiere
ver finalizado el duelo.

Rey. Es asi.

Bar. Jac. y Fed. Somos de marmol!

Esc. Puntito en boca, y silencio.

Casc. De vino de Fontisian
he de llenar el pellejo.

Mag. Ola, viandas.

Saldrá por los bastidores de la derecha un Negro con una fuente de plata, hará una cortesia al Rey, otra à los quatro que están en la mesa, irá à poner en ella la fuente, y se hundirá por escotillon; y al mismo tiempo por otro, que habrá junto à la mesa de Marta, sale otro Negro con igual fuente, la pondrá en ella, y se hundirá.

Mart. Y vienen
tan abundantes, que quiero
que mis Criados disfruten
de la funcion

Casc. y Esc. Mal provecho.

Mart. Revené, Julieta? vamos
acá, porque hay mucho, y bueno.

Salen los dos por debaxo de la mesa.

Rev. Vaya, no será escusado,
que yo buena gana tengo.

Jul. En casa me dió el olor
del guisote: está estupendo!

Casc. Qué no os hubiera el verdugo
la campanilla deshecho!

Mag. Ya en que pende su poder *ap.*
mis conjuros descubrieron:
me pagará con la muerte
los agravios que me ha hecho:
las propias cautelas suyas
camino me han descubierto
para dexarla indefensa,
sin que pueda precaverlo:
sequaces mios, ahora
os necesito ligeros.

Esc. Señor, cómo usted se llama?
comemos, ò no comemos?

Mag. Otros manjares.

Sale un Marinero con otra fuente, hará las mismas ceremonias que el Negro, se hundirá, y saldrá otro igual à la mesa de Marta, y al tiempo de poner en ella la fuente la echará la mano al pecho, arrancandola el lazo, se hundirá, y con otro semejante volverá à salir por el escotillon que se hundió el otro, le tomará el Mago, le echará en el suelo, y pondrá el pie encima.

Mart. Traydor,
que por un indigno medio
ese lazo me has robado,
qué hacer intentas? *Mag.* Intento,
hollandole con mi planta,
vengas la prenda siguiendo
involuntaria, por mas
que lo resistas, y luego
ponerte à los pies del Rey,
como ofrecido lo tengo.

Hará estremos, agarrandose de la mesa, de Julieta, y Revené, como que la precisan à dexar el lugar en que está.

Mart. Ay de mi! que sin que pueda
escusarme de un violento
impulso (llegó mi muerte),
arrebatada me veo
con precision (qué desdicha!)
de obedecer sus preceptos!
Revené? Julieta?

Agarrandose de los dos.

Los 2. Ay Ama
de mi corazon! *Mart.* Ya, fiero
monstruo, inhumano, consigues
(qué angustia!) mi abatimiento.

Esc. Pobrecita.

Mag. Deshaz ahora
el hechizo que yo he hecho.

Rey. Impaciente estoy por ver
el fin.

Mart. No puedo, no puedo,
pues apenas (qué congoja!)
para hablar me queda aliento:
por instantes soy vesuvio,
y por instantes soy yelo;
llegó mi ocaso sin duda,
solo diviso esqueletos
humanos que me horrorizan,
y fantasmas que dan miedo.

pa-

padre, esposo, Federica,
de mi desgracia doléos.
Bar. y Fed. Nada en el presente lance
por ti, Marta, hacer podemos.
Jac. Si se puede. *Bar. y Fed.* El qué?
Jac. Ayudarla
à llorar. *Casc.* Bravo consuelo!
Mag. Llega à postrar tu soberbia
del Rey à los pies excelsos.
Mart. Ya voy, ya voy: Garzon mio,
si no me amparas hoy muero,
no me dexes, pues soy tuya,
en el lance mas funesto.
Sube Garzon por un escotillon, la da un puñal, y se queda en el tablado.
Garz. Alienta, y à ese tirano
con este aspid abre el pecho,
pues clavandole en la mesa
dará el golpe en él.
Mart. Qué espero?
muera un infame.
Clava el puñal en la mesa, y al mismo tiempo caerá el Mago al suelo; de forma, que se le pueda ver un puñal clavado.
Mag. Ay de mi
infeliz! *Rey.* Muger, qué has hecho?
Levantase, y todos.
Mart. Castigar, señor invicto,
à un traydor: aima alentemos. *ap.*
Rey. Ola? prendedla. *Mart.* Ninguno
tendrá tal atrevimiento,
pues sin accion han quedado:
Al querer el Baron, Jacome, y Cascarela ir à donde está Marta, quedarán suspensos, y sin movimiento.
Y à vos, grande Enrico, os ruego
perdon de las inquietudes,
que he ocasionado en el Reyno
de Francia, y en paz tranquila
te queda, porque me ausento.
Se pone ella, y Garzon en el caballo con que se empezó la Comedia.
Rev. y Jul. Nos dexas à que nos pongan
despues como un terciopelo?
Garz. Reveré, las dos muletas
arroja, y vén por el viento
acompañandonos, y
Julieta: - *Jul.* Yo tierra quiero.
Garz. Irá por donde pretende.
Mart. Todos vuelvan en su acuerdo,
porque admiren como triunfo
de mis enemigos.
Todos. Cielos,
si es realidad lo que miro!
Mart. Realidad es, y no siendo
justo que quede el Baron
continuando el galanteo
de Federica mi prima;
conmigo llevarle quiero.
A un tiempo subirá el caballo, en un vuelo el Baron, en otro Reveré, y se hundirá Julieta.
Bar. Mira: -
Mart. Todo está mirado.
Ella, Jul. y Rev. A Dios Francia, à no
mas vernos.
Casc. Acabóse la Comedia,
pues los paxaros se fueron,
hasta que en la Quarta Parte
invente mas el Ingenio.
Todos. Quien con nosotros suplica
el perdon de sus defectos.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ. Año de 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.